

Islandia siembra dudas en la UE

■ Manuel Capilla

Islandia ha ganado la batalla de los bancos a Reino Unido y Países Bajos. El Estado islandés no tendrá que hacerse cargo de los depósitos que los ahorradores de esos países, unos 600.000, tenían en Landsbanki, el tercer banco del país nórdico, en una decisión que puede tener enormes implicaciones para la normativa bancaria continental. La decisión judicial supone un disparo en la línea de flotación en las operaciones de banca transfronteriza y, por extensión, en el diseño de la unión bancaria que la Comisión Europea está realizando. Por el momento, Bruselas ha manifestado que el hecho de que la justicia haya dado la razón a Islandia no se va a alterar el esquema de funcionamiento de los Fondos de Garantía de Depósitos a nivel continental. "La garantía de depósitos en los 27 Estados miembros se aplica en el caso de problemas bancarios, incluyendo el caso de crisis sistémicas", según ha asegurado un portavoz de la Comisión, que ha explicado que "el fallo del Tribunal no cambia el hecho de que los Estados miembros sean responsables de garantizar que los esquemas de garantía de depósitos paguen la compensación prevista en el derecho de la UE en todo el mercado único". Habrá que ver, sin embargo, qué sucede en la

próxima gran crisis bancaria que se avecina en Europa: la de Chipre, en la que está encima de la mesa la posibilidad de que los titulares de algunos depósitos sufran pérdidas para sufragar el coste de los rescates a las entidades. A partir de ahora existe el precedente, respaldado por los tribunales, de que un Estado rechace hacerse cargo de los depósitos de una entidad financiera de su país en el caso de una crisis sistémica.

El quid de la cuestión radica en que cuando las principales instituciones financieras islandesas quebraron en 2008, dejaron una deuda 10 veces superior al PIB del país, y el Estado ante su incapacidad financiera para rescatarlos decide dejarlos caer y subastar sus activos para hacer frente a los depósitos de los ahorradores. Sin embargo, los islandeses en referéndum rechazan hacerse cargo de los depósitos de los ahorradores extranjeros, británicos y holandeses, que se habían convertido en clientes de Icesave, la filial online de Landsbanki.

Cuando se produce el colapso financiero, el gobierno islandés solicita el auxilio de la UE y se inician las conversaciones para la incorporación del país a la Unión, pero el resultado de ese referéndum paraliza la cuestión. El Reino Unido y Holanda recurren a sus Fondos de Garantía de Depósitos -Londres incluso recurre a la legislación antiterrorista para inmovilizar los

activos islandeses- y se inicia la batalla legal que ha concluido ahora. El veredicto ha venido por parte del tribunal de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) -el área económica que se creó en los años 60 como alternativa a la Comunidad Económica Europea y a la que solo pertenecen ya Islandia, Noruega, Suiza y Liechtenstein- que ha rechazado la solicitud presentada por la Autoridad de Supervisión de la AELC, apoyada por la Comisión Europea, en la que se consideraba que Islandia había violado sus obligaciones bajo la directiva continental sobre esquemas de garantías de depósitos, que le obligaría a pagar el importe mínimo de protección establecido por ahorrador -20.000 euros en ese momento-. El tribunal exime al Estado islandés de hacerse responsable de esos depósitos al tratarse de una situación excepcional, una crisis sistémica.

La situación comienza a recordar al comienzo de la crisis en los países de la periferia del euro, especialmente a raíz de lo sucedido en Irlanda. La hecatombe en Grecia y en Islandia ya había forzado a una revisión acelerada de la red de seguridad del sistema financiero europeo. Pero después de que el gobierno de Dublín concediera una garantía de depósitos ilimitada para evitar una desbandada hacia otros países de la UE, las autoridades

comunitarias elevaron el límite de cobertura de los fondos de garantía hasta 100.000, 80.000 más de los que fijaba la normativa de Bruselas hasta ese momento. A largo plazo, la intención de Bruselas es alcanzar una unión

“A partir de ahora existe el precedente, respaldado por los tribunales, de que un Estado rechace hacerse cargo de los depósitos de una entidad financiera de su país en el caso de una crisis sistémica”

“En medio de la incertidumbre en torno al colapso financiero chipriota, la Comisión Europea ya ha manifestado que la decisión a favor de Islandia no cambia nada en el seno de la Unión Europea”

bancaria que pasaría por un supervisor, un fondo de reestructuración y un fondo de garantía de depósitos comunes. Sin embargo, el gobierno de Angela Merkel está empleando toda su capacidad de presión para bloquear cualquier avance en este

sentido. Y ahora, tras la decisión judicial sobre el caso islandés y con el previsible colapso chipriota en el horizonte, la UE cuenta con menos tiempo del que se había previsto en principio.

Por otro lado, el respaldo judicial a la decisión islandesa supone un espaldarazo al llamado 'modelo islandés', el modo en que ese país ha gestionado el colapso de su sistema financiero. Un modelo en el que el Estado, y por tanto los ciudadanos, no se han hecho cargo de los agujeros financieros que arrastraron a su país al abismo. O por lo menos, no de todos los agujeros, ya que aunque en 2008 no se rescató a los bancos con dinero público -porque el Estado no disponía de los recursos necesarios, no porque el Ejecutivo islandés no tuviera intención de ello-, el sistema financiero doméstico, edificado sobre entidades nuevas, ha tenido que ser recapitalizado con dinero público. Esto pone de manifiesto que en Islandia no ha sido tan exagerado el déficit democrático que se ha impuesto en el resto de Europa a la hora de afrontar la crisis. Los islandeses han tenido un mayor poder de decisión a través de referendums y movilizaciones, pero no es oro todo lo que reluce en la isla. La moneda se ha devaluado un 50%, con la consiguiente repercusión en los salarios y el coste de la vida en Islandia, y las cargas fiscales para familias y empresas se ha incrementado un 30% desde 2010.

Crónica mundana

El agujero del Banco de Siena planea sobre las primas de riesgo

■ Manuel Espín

El pasado siempre vuelve. Parece el título de un "thriller" de intriga, pero sirve muy bien para describir la peripecia de Mario Draghi, presidente del BCE, que el último lunes de enero en un viaje inesperado y fuera de agenda, hubo de volar a su país para reunirse con el ministro de Finanzas de un gobierno a tres semanas de unas elecciones legislativas. Draghi era presidente del Banco de Italia en la fecha en la que Monte dei Paschi, la tercera marca bancaria del país, entraba en curva descendente, sin que el órgano supervisor tomara nota del declive. Las preguntas a las que Draghi ha debido responder parecen segundas partes de las que se han escuchado en España en el "caso Bankia": ¿dónde estaba el supervisor? ¿nadie fue capaz de descubrir grietas en la estructura de un banco centenario? El banco fue creado como un monte de piedad nada menos que en 1472 en la ciudad de Siena. Más de cinco siglos después, entre sus accionistas está Fondazione, a la que se acusa de escasa transparencia, y AXA, con una participación del 3%. En 2007 MP compró el Banco Antonveneta por 9.000 millones de euros al Banco Santander. La entidad española hizo un gran negocio al ganar cerca de un 60% más tras la enajenación de ese banco que

había adquirido pocos meses atrás. Ahora salen muchas críticas a la operación: ¿por qué pagó tanto la entidad de Siena por ese Banco? Alcanzado de lleno por el caso de las hipotecas sub prime desde 2007 el Monte dei Paschi fue poco a poco dando pasos hacia el abismo. Los observadores aluden a "causas muy complejas" para explicar el declive. Entre otros a un escándalo sobre operaciones de productos derivados. Ahora salen a la luz documentos que vienen a mostrar cómo desde 2009 Montepaschi se enfrentaba a una situación complicada con un esquema de gestión inadecuado, en el que el área de finanzas operaba como un banco dentro de otro y la alta dirección desconocía la situación real de la entidad. Aparecen además documentos ocultados deliberadamente para no mostrar la mala situación del banco, motivando una actuación penal de la fiscalía de Siena. Al borde del precipicio, finalmente el Banco de Italia tuvo que entrar al rescate de esa entidad sistémica, por el miedo al contagio de Unicredit y San Paolo, y las cajas de ahorro, primeras marcas en el sistema bancario.

El temor al colapso de los bancos italianos estalla precisamente en los momentos más calientes de la campaña electoral de unos comicios marcados por un toque de

verdadera rareza. En varios medios de opinión fuera de Italia se opina que el impacto de una crisis bancaria italiana impactaría sobre el sistema europeo, dada su alta vinculación con otras entidades continentales. Y especialmente su incidencia sobre la prima de riesgo italiana y española, contenidas y a la baja en los dos

“La crisis de la tercera entidad italiana pasa de ser un asunto interno a europeo”

“Hay miedo a que una crisis de la banca italiana salpique a otras entidades de la UE”

últimos meses, gracias a la "confianza" del BCE. Lanzar una sombra de sospecha sobre la banca italiana significa ofrecer una nueva vela al diablo de la especulación contra los bonos de ese país y los españoles. Lo inaudito de este caso es que salpica a los protagonistas de la campaña electoral dentro de las más atípicas elecciones de los últimos tiempos. El PDS de centro-izquierda, alejado heredero del histórico PCI reconvertido en una especie de aspirante a ser un Partido

Demócrata norteamericano a la italiana, favorito en las encuestas, tropieza por sus elevados vínculos con el Monte dei Paschi. El tecnócrata Monti, jefe del gobierno desde finales de 2011, que "se presenta, pero no se presenta" a través de una coalición de centro y centro-derecha, en la que directamente ni es candidato, ni pone su rostro pero aspira a ser llamado a formar gobierno en último extremo si hay una coalición con un PDS al que le falte un socio para ostentar el poder, ha protagonizado la decisión sobre el rescate a la entidad, que desde abril de 2012 tiene un nuevo administrador. Monti fiel cumplidor de las normas del BCE, UE y FMI dió vía libre a un rescate más caro de lo que en principio estaba previsto. En última instancia a Draghi ahora director del BCE y antes del Banco de Italia, también se le quieren sacar los colores sobre la aparente falta de visión en torno a la situación real del banco y al dudoso papel del supervisor en los momentos en que la entidad empezaba a entrar en barrena. Berlusconi ha encontrado suficiente munición para lanzarse contra todos. A Bersani, líder del PDS le acusa por sus estrechos lazos con la entidad intervenida. A Monti le señala por asumir un costoso rescate. A Draghi por no haber descubierto el agujero cuando estaba al frente del Banco de Italia. En un giro insólito del

"culebrón" el actual presidente del BCE hubo de acudir apresuradamente a su país para hablar con el ministro de Economía de Monti de un asunto "aparentemente doméstico". No lo juzgan así los medios europeos y norteamericanos, que hablan del temor a un contagio de la crisis bancaria a otras entidades italianas, y, en consecuencia, a una amenaza para la UE, empezando por las economías en situación más comprometida dentro de la zona. La inoportunidad del estallido de este caso es manifiesta, por la particular situación italiana con unos comicios donde la "confusión" encabeza el reparto de papeles. Dentro de lo insólito de la situación, la derecha populista de Berlusconi y sus aliados, acusa a Monti de "seguidista a ciegas" de Merkel y de la troika, y al centro-izquierda de estar calado hasta los huesos en la oscura crisis de la tercera entidad italiana. Puede que el caso de este banco no le sirva a Berlusconi para recuperar el gobierno, pero sí para enfangar todavía más una situación sobre la que se está arrojando suficiente tinta de calamar. Il Cavaliere, además se atrevía días pasados a romper un tabú dentro de su tono populista y anti-Merkel, defendiendo a Mussolini, del que dijo que "aunque impulsó leyes racistas muy criticables, también hizo cosas buenas".